

# INTRAHISTORIA EN LA OBRA DE CARLOS FUENTES

Marcela Pomar

4<sup>o</sup> semestre

*Licenciatura en Historia*

*Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Durante muchos siglos una de las concepciones que sobre la historia como conocimiento ha existido es que la historia es cualquier cosa pasada, de donde “saber historia” es tener en la memoria un gran número de datos, fechas y hechos, o bien, poseer la preciosa superfluidad del conocimiento histórico como artículo de lujo<sup>1</sup>. Este concepto incluye, además, el terreno de los momentos culminantes o cúspides, en el cual los relatos oficiales, debidamente documentados, generan una narración de hechos discontinuos elegidos en base a intereses y prejuicios. Hoy, sin embargo, se considera a la historia-conocimiento, parafraseando a Pierre Vilar, como la explicación del mayor número posible de hechos a través del estudio del juego recíproco de relaciones entre hechos de todo tipo.<sup>2</sup> En base a esta afirmación pretendo, en el ensayo que ofrezco, incluir en esta idea el particular concepto de intrahistoria -y su derivada, la intraliteratura- del filósofo decimonónico español Miguel de Unamuno (1864-1936) relacionándolo con la obra de Carlos Fuentes (1928). En la obra de este genial escritor mexicano se descifra el México profundo y silencioso de ayer y hoy, en la búsqueda por ensanchar las fronteras del análisis y comprensión de nuestra historia

1 Nietzsche, Friedrich. *Sobre la Utilidad y los Perjuicios de la Historia para la Vida*, <http://www.librodot.com>, p. 2, PDF consultado el 2 de marzo de 2012.

2 Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica/Grijalbo, Barcelona: 1981. p. 25.

nacional; y también, se demuestra que el vínculo entre la historia y la literatura va más allá de meras cronologías y narraciones aisladas, logrando internarse en los rasgos más profundos de la naturaleza humana discurridos a lo largo del devenir histórico del hombre.

### *Historia e intrahistoria*

*Para llegar, lo mismo un pueblo que un hombre, a conocerse, tiene que estudiar de un modo u otro su historia. No hay intuición directa de sí mismo que valga; el ojo no se ve si no es con un espejo, y el espejo del hombre moral son sus obras, de que es hijo. Al árbol se le conoce por sus frutos; obramos según somos, y del conocimiento de nuestras obras entramos al de nosotros mismos [...]*<sup>3</sup>

En Miguel de Unamuno, hablar de un “momento presente histórico”, implica, primero, entender su opuesto, que es la tradición. De *tradere* que equivale a “entrega”, la tradición resulta en aquello que pasa y que permanece, algo que sirve de sustento al perpetuo flujo de las cosas. Es decir que la tradición, lo cual interpreto como la esencia de la naturaleza humana que de forma inherente a su condición fluye a través de las generaciones, es para Unamuno la sustancia de la historia; en otras palabras, es aquello que es común e inherente a todo hombre y mujer, y que permanece a través del tiempo y el espacio. Esta manera de concebir al ser humano en vivo, y en lo íntimo, es la revelación de lo intrahistórico, de lo inconsciente del ser y, por tanto, de la historia.<sup>4</sup>

Considerando al hombre como sustantivo concreto: “el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere-, el que come, y bebe, y juega, y duerme, y piensa, y quiere”<sup>5</sup>, el filósofo explica que en la historia de éste se ha captado únicamente lo superficial, sin llegar nunca a la verdadera tradición, al fondo profundo de los eventos cotidianos y locales, al *continuum*. Se ha negado un lugar a todo aquello que no proviene de personajes de renombre o a aquello que emana de la colectividad. Por ello, Unamuno, a través de la intrahistoria, busca encontrar los caminos que protagonizaron los actores periféricos, es decir, aquellos hombres que no aspiraron al título de héroes, y que están lejos de ser los políticos, militares y sacerdotes que la historia mitifica y engrandece.<sup>6</sup> En su ensayo *En torno al Casticismo* (1895), Unamuno establece que la intrahistoria es la historia del adentro, de ese fondo marino cuya temporalidad discurre en silencio:

*Las olas de la Historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo fondo último nunca llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del “presente momento histórico”, no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros, y, una vez cristalizada así, [queda] una capa dura, no mayor con respecto a la vida intra-histórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco ardiente que lleva*

5 *Idem*, p. 284.

6 Medina, Celso. *Intrahistoria, cotidianidad y localidad*. Atenea (Concepc.) [online], pp. 123-139. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-4622009000200009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-4622009000200009&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-0462. doi: 10.4067/S0718-04622009000200009. Consultado el 20 de octubre de 2011.

3 De Unamuno, Miguel. *Antología*. (Prol. José Luis Aranguren), Fondo de Cultura Económica, España: 1964, p. 125. [Colección Popular]

4 *Idem*, p. 115-116.

*dentro. Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna...<sup>7</sup>*

De esta manera, todo aquello que corresponde intrínsecamente al ser, a sus vivencias cotidianas, a sus luchas, sus pasiones, su mentalidad, su visión y su discurrir eterno, conforma ese fondo último del mar, al cual nunca llega el sol y que, sin embargo, es el que acarrea la sustancia del hombre. En otras palabras, este fondo del mar que está representado principalmente por aquellos que viven en el silencio y en la continuidad, olvidados de las élites dominantes y hasta de las historiografías oficiales, da vida a la “superficie bullanguera” que oblitera al sedimento y a la base que la fundamenta. La historia, en muchas ocasiones monopolizada y estelarizada por los grupos en el poder, se desarrolla como un ruido que sólo da fe de la existencia de una superficie, cuyo resonar metálico de bronce ensordece e impide escuchar las voces en el silencio.

Subsecuentemente, en el estudio serio de la historia de cualquier sociedad o grupo humano, habría que atender de manera fundamental a esa intrahistoria que explica el origen de lo subconsciente, de lo intrascendente y lo particular, de ese silencioso motor de los hitos o hechos que marcan el rumbo general. Abonando a este concepto, Jacques Le Goff dice que “el nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automá-

tico, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es el revelador del contenido impersonal de su pensamiento...<sup>8</sup>. De tal forma que él considera que así como para la historia económica es fundamental conocer la historia de la cultura material, de esta misma manera es primordial para la historia de las ideas, entender la historia de las mentalidades. Y continúa:

*El discurso de los hombres en cualquier tono que se haya pronunciado, el de la convicción, de la emoción, del énfasis, no es, a menudo, más que un montón de ideas prefabricadas, de lugares comunes, de ñoñerías, exutorio heteróclito de restos de culturas y mentalidades de distinto origen y tiempo diverso... Lo que parece falto de raíz nacido de la improvisación y del reflejo, gestos maquinales, palabras irreflejas viene de lejos...<sup>9</sup>*

Y yo añadiría que muchas veces sólo cambia en la superficie, pues el fondo permanece incólume. Concepto hermano de intrahistoria –surgido del mismo fondo común– es el concepto de lengua intraliteraria o intraliteratura. Unamuno afirma que el lenguaje popular es intraliterario pues está enterrado en el habla campesina y popular, y en la terminología especial de los distintos oficios. La lengua refleja el espíritu colectivo del pueblo, “es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar”.<sup>10</sup> Él considera que la idea consciente de un pueblo encarna en la literatura, y el fondo de representaciones subconscientes de un pueblo, en la lengua.<sup>11</sup> De

8 Le Goff, Jacques en González y González, Luis. *El oficio de historiar*, El Colegio de Michoacán, A.C., México: 1988, p. 66-67

9 *Ibid.*

10 Unamuno, *Antología*, Op. Cit., p. 128.

11 Unamuno, *En Torno al Casticismo*, Ed. Alianza, España: 2000, p. 15. [Col. Austral]

este modo, por la literatura llegan los pueblos a tomar consciencia de sí mismos, pues ésta brota de su propia lengua, que es la manifestación de su espíritu subconsciente.

Así como entre historia e intrahistoria hay un condicionamiento mutuo que produce que los hechos históricos puedan ser consecuencia de otros diarios y triviales, al tiempo que éstos son modificados por los primeros, igualmente se encuentra este nexo entre inconsciencia y consciencia, por un lado, y entre lengua popular y lengua culta o literaria, por el otro.<sup>12</sup> Unamuno se apoya en la metáfora de arriba/abajo en relación a los conceptos de intrahistoria: la historia es arriba, la intrahistoria es abajo; la consciencia es arriba, la subconsciencia es abajo; la literatura es arriba, la lengua popular es abajo. De tal forma que lo que subyace tiende siempre a emerger, desplazando a lo superfluo en un cíclico ascender y descender, una continua lucha entre lo que está arriba y lo que está abajo, círculo eterno y trágico por encontrar un lugar y manifestar una presencia y una voz, lo que eventualmente determina su propia realidad. Esta dialéctica de contradicciones es lo que renueva al ser como ente histórico, aun cuando sus cualidades esenciales e intrínsecas se perpetúen continuamente.

En este sentido, abajo es: “el riquísimo fondo en que palpita el silencioso sedimen-

to de los siglos hundidos en la tradición”,<sup>13</sup> y en base a ello entendemos que la palabra es la forma original del pensamiento y la evolución lingüística está sometida, por tanto, a la evolución mental. Esta idea se encuentra en perfecta armonía con el epígrafe de Shelley a la vida: “He gave Man speech, and, speech created thought, Which is measure of the Universe”, (*Prometheus Unbound*, act. II, scene IV).<sup>14</sup> También con esta frase recogida por Luis González y González: “Antes pudimos decir –dice Droysen– que el lenguaje hace hombre al hombre.”<sup>15</sup>

#### *Intrahistoria en la obra de Carlos Fuentes*

En este sentido, si el lenguaje recoge el alma oculta de un pueblo y en él se manifiesta su forma de pensar, la literatura expresa el fondo de ese sentir, rectificando y encausando a la lengua hablada y consolidándose como la memoria de dicha sociedad. De hecho, esta relación cíclica entre pares se manifiesta asimismo entre historia y literatura, pues la historia, con su amplio *corpus* escrito, es en muchas ocasiones literatura al moverse dentro de la esfera de la narración. Esta diferencia de opuestos o dialéctica genera sucesivamente nuevas concepciones históricas y narrativas. Digna muestra de este proceso retroactivo entre historia e intrahistoria, literatura e intraliteratura, es la obra del escritor mexicano Carlos Fuentes, a través de la cual

13 De Unamuno, Miguel, *Obras completas*, Escelicer, España: 1966, p. 476.

14 “Él dio al hombre lenguaje, y el lenguaje creó al pensamiento, el cual es la medida del Universo”, *Prometeo Encadenado*, acto II, escena IV, en Santano, *Op. Cit.* p. 792.

15 González y González, *Op. Cit.* p.68.

12 Santano Moreno, Julián. *Menéndez. Pidal y la Filología del 98. Estado latente e intrahistoria*. En *Criticón* (Toulouse), 87-88-89, 2003. [http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/087-088-089/087-088-089\\_793.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/087-088-089/087-088-089_793.pdf), p. 791. Consultado el 18 de octubre de 2011.

brotó el espíritu, la pasión y la historia del mexicano.

*Sentimos –dice Fuentes– que tenemos que darle una voz total a un presente que sin la literatura carecería de ella. Igualmente tenemos que darle voz a un pasado que está allí, inerte, yerto, esperando a que se le reconozca. La historia de la América española es la historia de un gran silencio... Tenemos que rescatar el pasado, contestar a través de la literatura al silencio y a las mentiras de la historia”*.<sup>16</sup>

Para Carlos Fuentes, los individuos, las clases sociales, las épocas históricas, las ciudades y los desiertos son lenguajes: “una enorme, gozosa, dolorosa, delirante materia verbal”<sup>17</sup>, dado que para él, “la historia es un lenguaje, el tejido sangriento e irrisorio de los pronombres al unirse y separarse”.<sup>18</sup> Elena Poniatowska ha dicho que este autor:

*recoge en sus obras todo lo que ve, todo lo que oye, prodigiosamente atento, los poros bien abiertos, sensibilizado hasta la exacerbación. No es ni pulido ni discreto, ni fino y sutil, cualidades básicas del “mexican writer of the forties”, excesivo y desorbitado, implacable y escandaloso, violento y extraordinariamente hábil, obseso y torrencial; entre sus obsesiones siempre espectaculares se cuentan la sexualidad y los excrementos, el nacionalismo y la arqueología.*<sup>19</sup>

Es decir, Fuentes logra accionar el mecanismo entre pares: historia-intrahistoria, literatura-intraliteratura, y desnuda a un hombre mucho más complejo y completo, un hombre

de carne y hueso que es retrato y esencia de la mexicanidad. Este afán totalizador por incorporar la historia nacional en su producción obedece a que, según Fuentes, la “historia de América Latina jamás ha sido escrita, está callada desde que a Sor Juana se le obligó a abandonar su poesía en la cima de su producción”<sup>20</sup>, lo que explica en él su fertilidad novelística. Dicho de otra manera, el fondo del inmenso mar silencioso a que alude Unamuno es para Fuentes manantial inagotable de inspiración, y compromiso de divulgación.

Con un nacionalismo acérrimo que busca captar y apoderarse hasta de los rasgos más íntimos de la personalidad e identidad nacionales, Fuentes expurga de la gran cantidad de sucesos conocidos como historia oficial, aquello que sublima el espíritu popular, aquello que es real e irracional, mortal e inmortal, y entonces él expone,

*así como los grandes muralistas, la historia patria, la superficie de maíz, el aire azul, el agua quemada, todo junto, pero no revuelto; acá las tortas de chorizo y queso de puerco, las pulgas vestidas y los cascos vacíos y allá sus tesis sobre el desarrollo acelerado, la industrialización, acá Sanborn's y sus meseras vestidas de pirámide (pero de Egipto) y allá su búsqueda de identidad, su ansia de progreso, sus teorizaciones sobre lo indígena y la suerte del indio, acá sus chinampas, su desdén a la muerte, sus mitos, sus mansiones porfirianas, sus manojos de perejil y yerbabuena [...]*<sup>21</sup>

En otras palabras, Carlos Fuentes desnuda ante nosotros a su país, México, que es para él “una hembra a la que se encuentra ligado, con quien comparte la vida y está en él, pero

16 Poniatowska, Elena. *¡Ay vida, no me mereces! Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, La Literatura de la Onda*, Grupo Editorial Planeta (Contrapuntos-Joaquín Mortiz), México: 1986, p. 24.

17 Fuentes, Carlos. *Cuerpos y ofrendas, Antología*. (Prol. Octavio Paz), Alianza editorial, Madrid: 1981, p. 10.

18 *Idem*, p. 13.

19 Poniatowska, Op. Cit., p. 7.

20 *Ibid.*

21 *Idem*, p. 10.

que se le resiste y lo burla.”<sup>22</sup> Y a diferencia de cualquier novelista anterior a él, se atreve a exponer la cruda realidad de un país al que ama y evidencia, pues “amores no quitan conocimientos”.

Su lenguaje vasto, preciso y colorido nos profundiza en los rasgos de la cultura nacional, en sus tradiciones, su historia e intrahistoria. Traduce a México por medio de palabras, mismas que aprehende de las reuniones y cocteles de niñas bien, o de las calles de la Bondonjito, de suerte que los lectores recurren a Fuentes no sólo para informarse, sino para verse retratados y, en ese reflejo, encontrarse a sí mismos. La vida real se plasma en la obra de este gran genio de lo *intra*.

Ahora bien, sin un afán absorbente —e infructuoso, además— por hacer una apretada síntesis de su gran caudal literario, me referiré únicamente a dos de sus magníficas producciones: la novela *La Muerte de Artemio Cruz* (1962) y el cuento *Aura* (1962) que se profundizan en dos aspectos vitales de la condición humana, respectivamente: política y sensualidad. En *La Muerte de Artemio Cruz*, Fuentes abre las puertas que nos introducen al mundo del México posrevolucionario donde surge una nueva élite política, y desmitifica el desarrollo de una “auténtica” democracia, surgida en 1910. Representada por antiguos altos mandos revolucionarios, esta nueva oligarquía supo tomar el control de las fuerzas políticas, económicas y sociales, y auspiciada

por el partido de las “instituciones” mantuvo el gobierno del país por más de setenta años. En otras palabras, las fuerzas de “abajo” que lograron emerger se consolidaron como los nuevos grandes terratenientes, burgueses y políticos. Con lo que el pueblo, o sea las clases “subalternas”, sólo observaron, silenciosos, cómo quedaba “la misma puerca, pero revolcada”. Por ello, como dijera Unamuno en relación al pueblo español después de la Restauración de 1875:

*...fueron millones de hombres que siguieron haciendo lo mismo que antes, aquellos millones para los cuales fue el mismo sol después del 29 de septiembre de 1868, las mismas labores, los mismos los cantares con que siguieron el surco de la arada. Y no reanudaron en realidad nada, porque nada se había roto.*<sup>23</sup>

Y, sin embargo, sí hubo cambios, pues en este sistema de pares que se alternan y anteponen, hay una continua reinvencción y retroalimentación de las mentalidades, y aunque subyace un *continuum*, también hay cambios y transformaciones que modifican los contextos históricos y sociales. El mismo Fuentes cita de Enrique Florescano que la Revolución mexicana “no es una ilusión ideológica de cambio, es un cambio real que revoluciona al Estado, desplaza violentamente a la antigua oligarquía dominante, promueve el ascenso de nuevos actores políticos, e instaura un nuevo tiempo, el tiempo de la revolución...”<sup>24</sup> Enfatiza Fuentes que fue en la cultura donde la revolución encarnó principalmente: en el pensamiento, en la literatu-

22 Prieto, Francisco. Carlos Fuentes: *Densidad Moral y Realidad Social de México* en [http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras13/texto2/sec\\_1.html](http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras13/texto2/sec_1.html). Consultado el 21 de octubre 2011.

23 Unamuno, *En torno al casticismo*, Op.Cit., p. 42

24 Fuentes, *Nuevo tiempo mexicano*, México, Aguilar, 1994, pag. 64.

ra, en la música, en el cine..., es decir, en el fondo profundo intraliterario e intrahistórico que mueve y sustenta a las olas de la superficie. Para este autor, “somos los que somos gracias al autodescubrimiento de los años de la revolución”<sup>25</sup>, lo que refuerza a Unamuno cuando dice que “obramos según somos, y del conocimiento de nuestras obras entramos al de nosotros mismos”.<sup>26</sup>

En *La muerte de Artemio Cruz*, el autor hace una síntesis crítica e intensa del poder, manifestando la historia biográfica de un personaje de mando en el México posterior a 1910, y de cómo éste, en un afán exacerbado, sobrevive y logra sus fines a costa de cualquiera y de lo que sea. De espíritu antinacionalista con miras a renovar el todo, *La muerte de Artemio Cruz* es la novela que representa la nueva mentalidad de apertura y cambio provocada por la revolución y que quedó sedimentada en el subconsciente mexicano. Esta es una obra crítica donde nadie está libre de responsabilidades: todos son culpables. El paradigma de la caída moral es Artemio Cruz, personaje que pulula en la historia nacional. Gracias a hombres como éste, la Revolución se prostituyó y quedó sin sentido. En Cruz no hay nobleza ni convicciones, sólo existe en él la dialéctica de la *chingada* como valor para estar en el mundo. Luis Dapelo dice:

*Cruz cree que el mundo se divide entre “chingones y pendejos”. La chingada es también totalizadora e invade todos los deseos y aspiraciones. Es la reacción a cualquier tentativa de transformación de la*

*realidad. Podemos decir que la chingada coexiste con todo el background de la Revolución y Cruz es uno de los tantos beneficiarios de esto. Para Cruz es imposible asumir altos valores y significados transformativos que la parte “sana” de la Revolución había buscado transmitir. [...] En Cruz se hace patente lo negativo y la chingada es eso: una mezcla de prepotencia picaresca y realidad deteriorada.*<sup>27</sup>

Publicada en 1962, *La Muerte de Artemio Cruz* se sumerge en un hito histórico de la vida nacional; resume las personalidades, gustos, ambiciones, “tranzas” y posturas frustraciones de quienes, como Artemio Cruz, lograron en unas cuantas décadas amasar fortuna y poder incalculables en base a las “prerrogativas” logradas por la Revolución. Es en sí el retrato implacable de una purulenta realidad, el lugar profundo de donde emanan las aguas sucias del deseo y la ambición de quienes buscan el poder en nuestro país. Una intrahistoria difícil de negar. Y en medio de acérrima crítica, Fuentes propone retomar ese pasado, esa tradición eterna de valor de nuestro pueblo y reconoce que:

*Somos lo que somos gracias a la filosofía de José Vasconcelos, a la prosa de Alfonso Reyes, a las novelas de Mariano Azuela, a la poesía de Ramón López Velarde, a la música de Carlos Chávez, a la pintura de Orozco, Siqueiros, Diego Rivera y Frida Kahlo... Nunca más podremos ocultar nuestros rostros indígenas, mestizos, europeos: son todos nuestros.*<sup>28</sup>

...de nueva cuenta, el espíritu del pueblo grabado en el sedimento de la intrahistoria re-

<sup>25</sup> *Ibid*

<sup>26</sup> Unamuno, *Antología*, Op. Cit., p. 125.

<sup>27</sup> Dapelo, Luis. La fenomenología del poder en *La Muerte de Artemio Cruz*, Universidad de Génova, Documentos de apoyo-MEIM en [www.iberistica.unige.it/dottorato/dapelo/fenpodcruz.doc](http://www.iberistica.unige.it/dottorato/dapelo/fenpodcruz.doc). Consultado el 21 de octubre de 2011.

<sup>28</sup> Fuentes, *Nuevo tiempo mexicano*, Op. Cit., p. 65.

flejándose en la intraliteratura, que brota para dar vida a la historia nacional.

En otro extremo de la intrahistoria, en el terreno del erotismo y la sensualidad, de las pasiones y las sensaciones, encontramos al cuento *Aura* el cual a pesar de su brevedad, logra seducir al lector profundizándolo en aspectos intrínsecos al ser humano que lo extasían, lo subliman –o lo hunden– y de los que no puede escapar. El exquisito desarrollo de esta narración sensibiliza profundamente al lector, invadiéndolo de los sugestivos momentos que Felipe Montero, el historiador –por cierto–, vive en la casa de Consuelo, la anciana y Aura, la sobrina.

*Esta obra, por medio del erotismo fantástico, de los símbolos tenebrosos y de la creación de un ambiente fúnebre y exquisito, consigue llegar al análisis de la existencia de todo ser humano, a través de la explotación de uno de los miedos más grandes que han afectado a la humanidad: la muerte y su previa decadencia. [...] esta obra constituye un hermoso homenaje a la desesperada necesidad erótica de todo ser humano que ve en ella un camino de regreso a su juventud y una forma de recuperación de la vitalidad que, en la cercanía de la muerte se pierde como anuncio de ese desenlace.<sup>29</sup>*

En esta obra, Fuentes alude a dos condiciones esenciales en todo ser humano: erotismo y vejez. El erotismo, la magia de la seducción, el palpitar de las sensaciones físicas, el goce sexual y el éxtasis esperado han tenido desde siempre tanta fuerza, que han provocado –sin temor a exagerar– algunas de las mayores crisis y enfrentamientos morales,

políticos y sociales de la humanidad. Han sido el fondo turbio en base al cual decisiones públicas y privadas de trascendencia se han tomado. Son esa realidad inminente, aunque oculta, que motiva muchos de los actos de los hombres. De allí que con gran sensibilidad, Fuentes desarrolla la experiencia erótica entre Aura y Felipe Montero de modo que el lector logra adentrarse en esta odisea sensual. Uno de los pasajes de mayor sensibilidad de la experiencia erótica destaca que la génesis del amor radica en la fascinación de la mirada, que a través de los ojos verdes de Aura irradian cierto poder de transformación y una fuerza seductora que atrae a quien los contempla:

*Al fin podrás ver esos ojos de mar que fluyen, se hacen espuma, vuelven a la calma verde, vuelven a inflamarse como una ola: tú los ves y te repites que no es cierto, que son unos hermosos ojos verdes. Sin embargo, no te engañas: esos ojos fluyen, se transforman, como si te ofrecieran un paisaje que sólo tú puedes adivinar y desear.<sup>30</sup>*

Esa mirada de la imagen como entre sueños que lo seduce, se convierte en un espíritu sutil que penetra a través de la visión y le brinda una percepción de la amada, cuyos contornos no puede fijar ni precisar en la memoria. Sin embargo, desata en él el impulso erótico casi al punto de perder el control, pues el enamorado llega a creer que puede apropiarse de la imagen como si fuera una criatura real:<sup>31</sup>

30 Fuentes, *Cuerpos y ofrendas. Antología. Op. Cit.*, p. 131

31 C. Albin, María. *El fantasma de Eros: Aura de Carlos Fuentes*, Columbia University en <http://132.248.101.214/html-docs/lit-mex/17-1/albin2.pdf>. Consultado el 23 de octubre de 2011.

29 Daniela Aspeé Venegas. 2005. *Espéculo. Revista de Estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucn.es/info/especulo/numero30/auracf.html>



y tú desvías una y otra vez la mirada para que Aura no te sorprenda en esa impudicia hipnótica que no puedes controlar. Quieres, aun entonces, fijar las facciones de la muchacha en tu mente. Cada vez que desvías la mirada, las habrás olvidado ya y una urgencia impostergable te obligará a mirarla de nuevo.<sup>32</sup> [...] al fin levanta la mirada y tú vuelves a dudar de tus sentidos, atribuyes al vino el aturdimiento, el mareo que te producen esos ojos verdes limpios, brillantes, y te pones de pie, detrás de Aura, acariciando el respaldo de madera de la silla gótica, sin atreverte a tocar los hombros desnudos de la muchacha, la cabeza que se mantiene inmóvil. Haces un esfuerzo para contenerte.<sup>33</sup>

En este punto Felipe prevé la liberación de sensualidad que lo espera y la plenitud del goce erótico, pues los ojos de la joven provocan que él se sienta invadido por un placer que jamás ha conocido, y que sólo en ese momento experimenta plenamente, liberándolo.

Por otro lado, esta obra también nos habla del miedo a la decadencia física, a la decrepitud, a la vejez, y a la pérdida de la fuerza vital. Éstos han sido, asimismo, factores de angustia para el ser humano, miedos profundos y complejos que no pocas veces han condicionado las acciones de hombres y mujeres desesperados por encontrar la anhelada fuente de la juventud. De allí que por medio de esta tenebrosa dualidad entre Aura y Consuelo, Fuentes transmite ese sentimiento sofocante de irremediable pérdida, de ansia de lo inasible, de encuentro con la sobrecogedora realidad de la senilidad que en uno u otro momento de la vida se hace presente en el fondo del ser humano.

La universalidad y la profundidad de las emociones vividas por el lector a través de la experiencia sensorial en *Aura* se han manifestado a lo largo del devenir humano, y han logrado provocar sucesos de magna relevancia, cambios drásticos y profundos, a pesar de su aparente irrelevancia o trivialidad. Pero son, sobre todo, reflejo fiel de que la literatura es una manifestación del hombre -del hombre de carne y hueso- en la que deja plasmada su esencia y donde descarga su más íntimo pensar y sentir; donde dependiendo de los variados contextos geográficos y temporales que moldean las personalidades, expresa vivencias y emociones cotidianas y, por lo mismo, tradicionales, en el sentido de la tradición eterna de Unamuno. Como resultado, quedan abolidas y confundidas las fronteras espaciales entre lo exterior y lo interior; los límites temporales entre pasado, presente y futuro se funden en un eterno presente; lo corpóreo y lo incorpóreo, lo real y lo onírico, y, en el caso de *Aura*, entre el deseo y su objeto: la experiencia erótica.

### Conclusión

En el acontecer humano existe una serie continua de hechos que guardan estrecha relación unos con otros, construyendo una intrincada red que en su propio espacio y a lo largo de los siglos ha producido manifestaciones sociales y culturales únicas e irrepetibles. En todas ellas, empero, la constante ha sido la misma: hay algo en la esencia del hombre, que no cambia. Pues como he expuesto, aunque el hombre es un ser incompleto, un *imperfectum* que nunca llega a perfeccionarse, como diría

32 Fuentes, Cuerpos y ofrendas, Antología. *Op. Cit.*, p. 134

33 *Idem*, p. 135

Nietzsche<sup>34</sup> que se mantiene en una continua lucha por equilibrar su propia fuerza para crecer desde la propia esencia, y por controlar sus fuerzas internas y externas, conscientes e inconscientes, subyace siempre en él un flujo continuo y común, algo que permanece. La explicación, entonces, del juego de relaciones entre los hechos humanos dependerá en gran medida del conocimiento y comprensión que se tenga de dicha esencia o sustancia, que en palabras de Miguel de Unamuno, se llama tradición eterna. Ésta, que es asimismo el espíritu del pueblo, se manifiesta primero de manera subconsciente a través de la lengua popular como el conjunto de pensamientos y sentimientos expresados por medio de la palabra. La palabra, sujeta a la evolución mental de los grupos humanos y ya de manera consciente, se construye en un lenguaje literario que es reflejo de quien la erige. De ahí que la literatura, además de la especial fascinación que provoca, representa una fuente inagotable de estudio y de reflexión del devenir del hombre en la historia, revelación continua del fluir de las generaciones. Por ella se han reinventado o refundado lenguajes, visiones del mundo que plasman apasionada y prepotentemente memoria e historia, sociedad y poder, palabra e imaginario, mundos posibles e imposibles, ideales violados y caídos, utopías de la esperanza y del rescate. De modo que el vínculo entre historia y literatura, intrahistoria e intraliteratura, queda sagaz e inquebrantablemente fundido en el intento totalizador por percibir al hombre y a sus hechos dentro del vasto universo que lo conforman.

Poder y sexo, religión y guerra, ambición e ideales, luchas y traiciones, símbolos y realidades, vida y muerte: peculiaridades intrínsecas al discurrir humano; todos los lenguajes y todos los esquemas son desnudados a través de la literatura que trae al presente la historia de cualquier hombre, de cualquier época y de cualquier lugar. Hay quienes dicen que el objeto de estudio de la historia no es otro sino la cotidianidad, no los grandes momentos, ni los encumbrados personajes, sólo la eternidad de lo humano, lo continuo de lo que permanece. Y esta eternidad, enamorada de las obras del presente, persigue en lo menudo y en lo grande, en lo fugitivo y en lo permanente, su propio tiempo, su propia Historia.

### Bibliografía

- Aspeé Venegas, Daniela. 2005, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/auracf.html>
- Dapelo, Luis. *La fenomenología del poder en La Muerte de Artemio Cruz*, Universidad de Génova, Documentos de apoyo-MEIM en [www.iberistica.unige.it/dottorato/dapelo/fenpodcruz.doc](http://www.iberistica.unige.it/dottorato/dapelo/fenpodcruz.doc)
- Fuentes, Carlos. *Cuerpos y ofrendas, Antología*. (Prol. Octavio Paz), Alianza editorial, Madrid: 1981. 272 pp.
- Fuentes, Carlos. *La muerte de Artemio Cruz*, Fondo de Cultura Económica, México: 1988. 320 pp. [Colección Popular]
- Fuentes, Carlos. *Nuevo tiempo mexicano*, México, Aguilar, 1994, 216 pp.
- González y González, Luis. *El oficio de historiar*, El Colegio de Michoacán, A.C., México: 1988, 268 pp.

34 Nietzsche, *Op. cit.* pág. 4.

Medina, Celso. *Intrahistoria, cotidianidad y localidad. Atenea (Concepc.)*[online]. 2009, n.500 [citado 2011-10-30], pp. 123-139. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-04622009000200009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622009000200009&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-0462. doi: 10.4067/S0718-04622009000200009.

Nietzsche Friedrich, *Sobre la Utilidad y los Perjuicios de la Historia para la Vida*, <http://www.librodot.com>, PDF.

Poniatowska, Elena. *¡Ay vida, no me mereces! Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, La Literatura de la Onda*, Grupo Editorial Planeta (Contrapuntos-Joaquín Mortiz), México: 1986. 216 pp.

Prieto, Francisco. *Carlos Fuentes: Densidad Moral y Realidad Social De México* en [http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras13/texto2/sec\\_1.html](http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras13/texto2/sec_1.html)

Santano Moreno, Julián. *Menéndez, Pidal y la Filología del 98. Estado latente e intrahistoria*. En *Criticón* (Toulouse), 87-88-89, 2003. Pp. 787-798 en [http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/087-088-089/087-088-089\\_793.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/087-088-089/087-088-089_793.pdf)

Unamuno, Miguel de. *Antología*. (Prol. José Luis Aranguren), Fondo de Cultura Económica, España: 1964. 400 pp. [Colección Popular]

Unamuno, Miguel de. *En torno al casticismo*, Ed. Alianza, España: 2000. [Col. Austral]

Unamuno, Miguel de. *Obras completas*, Escelicer, España: 1966.

Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica/Grijalbo, Barcelona: 1981. 311 pp.